

Russell Kelfer

¿Cómo Puede Hacerse Esto?

SP 975-A

Serie: Deja a Dios Ser Dios



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

¿Cómo Puede Hacerse Esto?

El evangelio según Juan nos dice que Nicodemo vino silenciosa y discretamente a Jesús en la oscuridad de la noche. El hecho de que una autoridad entre los judíos viniera a Jesús, hizo de la visita de Nicodemo un evento de mucho interés. El asunto es que él vino, y vino como muchos habían venido antes a Jesús: asumiendo que Jesús era un simple Maestro que venía de Dios. Esta suposición se debía no a lo que Jesús era, sino a lo que Jesús hacia para revelar Su poder.

La visita de Nicodemo a Jesús era significativa por muchas razones. Una porque las barreras de comunicación entre una elite religiosa, y el hombre común, quedaban rotas. Era significativa, porque como resultado se establecería un precedente. Un precedente difícil de entender aun por los líderes religiosos judíos. Este requisito no era sino una simple, pero difícil decisión que tiene que ser hecha por todo hombre si es que quiere ser salvo.

Para los judíos, lo único que hacía falta para el establecimiento del Reino, era la llegada del Rey. Según ellos, el solo hecho de pertenecer a la nación judía, les hacia a ellos y solo a ellos aptos para el Reino. Para ellos el asunto de la salvación descansaba en el “privilegio” de ser judío, y ellos lo eran, en virtud de haber nacido judíos, los elegidos de Dios. Sin embargo, esta extraordinaria conversación, escrita para la eternidad en los pergaminos de las Escrituras, claramente establece que las bases del plan de Dios para la redención, son totalmente distintas. Para ser salvo, se requiere mucho más que haber nacido judío. Se requiere NACER DE NUEVO.

Algo más ocurre en este encuentro: se revela de una vez por todas que el Reino no sería una entidad nacional física y tangible. Por el contrario, sería algo absolutamente intangible pero eterno; invisible pero capaz de electrizar la mente más aguada. El Reino iba a nacer en el corazón de los hombres. Este concepto estaba –y está– tan alejado de las expectativas del hombre natural, que la respuesta de Nicodemo podría ser escuchada en los labios de millones de hombres que a través de los siglos han estado preguntando “¿Quién es este hombre Jesús?”

Esta forma de pensar, hace de Nicodemo el típico representante del pensamiento de la humanidad en lo que a la identidad de Jesucristo respecta.

Como discutimos en la lección anterior, Nicodemo tenía un problema visual. Al ver a Jesús, Nicodemo ponía sus ojos en los milagros físicos que Este había realizado. Debido a esto Nicodemo consideraba a Jesús un simple

maestro de parte de Dios, es decir un hombre que aunque poseía ciertos conocimientos que Dios le había dado en forma especial, no era sino un hombre común y corriente. Fue así que Nicodemo le dijo “porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no está Dios con El”. A esta afirmación Jesús respondió: “No Nicodemo, no soy simplemente un maestro. Así es como tú me ves, porque no tienes ojos para ver quien soy realmente....porque lo que es nacido de la carne, carne es” Si en verdad quieres verme y ver el Reino de Dios, TIENES QUE NACER DE NUEVO”. Esta inesperada afirmación de Jesús se debía no a que Nicodemo estuviera físicamente ciego, sino a que estaba ESPIRITUALMENTE MUERTO. Si él deseaba ver a Dios, tenía que ser traído a la vida, le era NECESARIO nacer de nuevo.

En este estudio, haremos un resumen de este sorprendente encuentro entre un representante de la humanidad caída, buscando resolver el enigma del Rey y del Reino, y el Hijo del Dios Eterno quien vino a la tierra a reconciliar al hombre con Dios por medio de Su muerte en la cruz.

Ya hemos visto la suposición original de Nicodemo acerca de Jesús y la inesperada respuesta de Este. Ahora nos acercamos a ellos en el momento en que Nicodemo hace la pregunta que todos los hombres hacen cuando se enfrentan con una verdad espiritual: “¿Cómo puede hacerse esto?” Y este es el título de nuestra lección.

La guía de estudio es la siguiente:

- I. ¿Cómo Puede Un Hombre Nacer Siendo Viejo?
- II. Lo Que Es Nacido De La Carne
- III. No Te Maravilles
- IV. ¿Cómo Puede Hacerse Esto?

Nuestro pasaje se encuentra también en el evangelio de Juan capítulo tres.

Jesús, mirando a Nicodemo a los ojos, le respondió con una sorprendente afirmación, la cual es nada menos que el requisito indispensable para poder participar de la eternidad:

³ El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.

Sigamos adelante a partir del versículo 4:

⁴ Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

⁵ Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

⁶ Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

- 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.
8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?
10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?
11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

I: ¿CÓMO PUEDE UN HOMBRE NACER SIENDO VIEJO?

La afirmación más grande de todos los tiempos, provocó la sorpresa más grande de todos los tiempos. Jesús había dado a Nicodemo la clave de la eternidad, pero ésta había sido una respuesta espiritual a una pregunta carnal. Nicodemo seguía viendo a Jesús como a un simple maestro venido de Dios. De modo que su “antena” estaba aun conectada con el reino de lo físico. Por lo tanto, la comunicación entre ambos, se encontraba totalmente distorsionada. Jesús le hablaba a Nicodemo de un nacimiento espiritual, el cual lo capacitaría para ver el Reino de Dios.

La mirada de Nicodemo reveló su sorpresa. Su mente finita recibió el mensaje, pero no pudo descifrarlo. Maravillado exclamó: *“¿Cómo puede un hombre nacer cuando ya es viejo?”* Nos damos cuenta que Nicodemo pensaba en términos físicos por su siguiente frase: *“¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”*

¿Cómo puede un anciano nacer? Es difícil juzgar severamente a Nicodemo por no haber comprendido la afirmación del Maestro. El no tenía ojos para ver, de modo que su respuesta fue la típica contestación de un hombre natural ante un argumento espiritual. Las palabras empleadas por Jesús para ilustrar una imagen de la eternidad, fueron tomadas por Nicodemo y aplicadas al mundo de los sentidos: la carne. Tiempo atrás, éste había sido el mismo problema de los judíos en el templo. En tanque que Jesús, al hablar del templo, hacia referencia a Su cuerpo, los judíos aplicaban esas palabras al templo de piedra. Ante esa sordera espiritual, Jesús comenzó a hacer uso más frecuentemente de las parábolas al dirigirse a sus oyentes. Estas parábolas estaban saturadas de verdades espirituales dirigidas a aquellos que tenían oídos para escuchar verdades espirituales. Las mentes naturales, simplemente no comprendían y vanamente aplicaban lo escuchado a las cosas naturales. Nicodemo era el ejemplo perfecto del hombre bondadoso que no ha nacido de nuevo. Desde luego que estaba interesado en Jesús, puesto que le hacia

preguntas; pero esto no quiere decir que estuviera capacitado espiritualmente para entender las respuestas.

A estas alturas podríamos acusar a Nicodemo de hacer preguntas sin sentido, sin embargo esta era una pregunta que haría cualquier persona. Este “erudito” maestro de las Escrituras le preguntaba al “oscuro” hijo del carpintero cómo podía un hombre adulto entrar nuevamente en el vientre materno, pues sería el único modo posible de nacer de nuevo. Jesús, sin sorprenderse de que su interlocutor hubiera malinterpretado la más grande verdad jamás revelada, tomó su tiempo para hacer mayor énfasis en este portento de verdad, diciéndole: *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”*

II: LO QUE ES NACIDO DE LA CARNE

En su conversación con Nicodemo, Jesús da a toda la humanidad la fórmula infalible par poder obtener ambas esferas de la vida. Esta fórmula es tan simple y tan sencilla que el hombre no la entiende de inmediato. Es tan revolucionaria, que una vez comprendida por un hombre sensato, éste no se atrevería a rechazarla. Cuidadosamente, Jesús le está haciendo ver a Nicodemo que él y todos nosotros nos movemos en dos mundos al mismo tiempo. Uno es el mundo de los sentidos, el de la carne, el cual es físico y temporal. Este encuentra satisfacción en las cosas que se ven, se palpan, cosas igualmente físicas y temporales por naturaleza. Es el mundo en que se mueven nuestros cuerpos. En ese mundo podemos sentir lo que tocamos, ve lo que miramos. Por medio de nuestros sentidos podemos tener conocimiento genuino y mesurable, bueno o malo de todo lo que nos rodea; en una palabra es el mundo de la carne.

Pero ahora Jesús estaba poniendo al alcance del hombre los horizontes sin límites de la eternidad y explicando a esta educada y religiosa autoridad, que existía otro mundo, un mundo invisible, un reino llamado el mundo del espíritu. En este mundo, la vida no se mide por las mismas fuerzas, porque la vida espiritual no tiene las mismas dimensiones. La vida espiritual no se aprecia por los mismos resultados, porque esta vida no tiene los mismos objetivos. Para poder movernos en este mundo no necesitamos nuestros sentidos. Y aunque permanecemos en nuestros cuerpos físicos, Jesús dice, es posible que el Espíritu venga a vivir en nosotros y nosotros vivir físicamente en este mundo y a la vez gozar de este mundo espiritual maravilloso, un mundo que algún día disfrutaremos en su totalidad. Pero para lograrlo, *necesitamos*

nacer de nuevo tenemos que permitir al Espíritu de Dios encender nuestro espíritu humano muerto y soplar en él Su vida misma, la cual, obviamente es espiritual.

Pero Jesús nos estaba enseñando algo más. Estaba haciéndole ver a Nicodemo que aunque podemos vivir en el mundo del Espíritu mientras estamos en el de la carne, ambos mundos se oponen entre si de tal manera, que la carne NO PUEDE producir nada espiritual...jamás.

La carne para nada aprovecha. Con el propósito de hacer entender a Nicodemo en forma adecuada la descripción de esta verdad espiritual, Jesús le hace ver que hay dos clases de nacimiento totalmente diferentes...uno de la carne, y el otro del Espíritu.

Uno produce vida física, el otro, vida espiritual. “Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” La carne nunca producirá nada espiritual... ¡nada! Lo único que la carne puede hacer es producir imitaciones baratas; falsificaciones que parecen ser espirituales y son más bien fantasías morales o religiosas de factura humana, las cuales cuando son probadas en el horno de la realidad, demuestran ser menos que burdas imitaciones sin valor alguno. La carne puede producir religión. La carne puede producir moralidad. La carne puede producir una conducta socialmente aceptable y en muchos casos esta conducta puede ser más aceptable para el mundo que la conducta que produce el Espíritu. Pero la carne no puede producir santidad ni piedad. La carne no puede producir ni la millonésima parte del más pequeño fruto espiritual. Por esto es que la Biblia en Gálatas 5, describe claramente los frutos de la carne en contraste (oposición) con los frutos del Espíritu. Ahora bien, si una persona puede encontrar alguna similitud o parecido entre las dos clases de fruto, es porque tiene una imaginación muy viva.

III: NO TE MARAVILLES

Así vemos con que claridad Jesús ha definido y descrito a su interlocutor dos mundos totalmente diferentes y opuestos entre si. Tan diferentes que ninguno puede producir fruto en el otro. Ahora Jesús procede a explicar porque el nuevo nacimiento no tiene nada que ver con re entrar en el vientre materno. El nacimiento físico de Nicodemo fue eso: físico. La explicación de Jesús fue un hermoso cuadro del nacimiento espiritual que algún día Nicodemo podía alcanzar. Pero el nacimiento físico, una vez acontecido, era un hecho. Nicodemo no era un no nato que tenia que volver a nacer físicamente para poder ser Nicodemo. Con nacer una vez bastaba.

Y esto es algo muy diferente del nacimiento espiritual, el cual es incompatible con el primero, porque va mucho más allá de lo físico. Es tan trascendental, que es preciso que se realice, si acaso Nicodemo deseaba ver a Dios.

A la luz de este sorprendente concepto de dos mundos (el físico y el espiritual), Jesús advirtió a Nicodemo: *“No te maravilles de que te dije: te es necesario nacer de nuevo”*. Jesús vuelve a enfatizar la realidad del nuevo nacimiento, refutando la posibilidad de que cause maravilla o sorpresa. El dice “no te asombres tanto, ¿acaso no echas de ver que se trata solamente de un nacimiento diferente al que están acostumbrados tus sentidos? Olvídate de que has nacido físicamente. Si quieres ver el Reino de Dios, te es necesario nacer espiritualmente, NECESITAS nacer de nuevo.

Lo que debe llamar nuestra atención aquí, es la frase *“Te es necesario”*. Su significado, pone de manifiesto un requisito para que ocurra algo; es una condición sin la cual no es posible que lo que puede ocurrir ocurra. Es una frase que define una necesidad absoluta; estas mismas palabras son empleadas por Jesús en Juan 13:14, donde afirma: “Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado” y de nuevo en Juan 9:14 “Es necesario hacer las obras de Aquel que me envió”, y por último en Juan 20:9 “Era necesario que El resucitase de los muertos”. El Dios eterno, simplemente grabó en las tablas de la Eternidad una condición cuyo cumplimiento era esencial. Jesús acababa de definir amablemente dos estados: el de la muerte y el de la vida. De la misma manera que existen dos clases de reinos, uno físico y otro espiritual; así existen dos clases de personas: los salvos y los perdidos, los espiritualmente vivos y los espiritualmente muertos.

La siguiente parte de nuestra lección, probablemente haga que algunas personas se sientan ofendidas. Sinceramente ruego a Dios no que no sea así. Pero si acaso ocurre con usted, le ruego que considere cuidadosamente el porqué. Debido a que nos es necesario, no importa cuán difícil sea, señalar directamente al centro de lo que Jesús está diciéndole a este curioso y a la vez confundido líder de los judíos. Jesús está diciéndole claramente, sin lugar a dudas, que todo hombre (mujer) que haya vivido, esté viviendo o llegue a vivir se encuentra en la condición de vida o muerte espiritual.

No son casi vivos o casi cristianos; no son medio salvos, ni a punto de nacer de nuevo. Son definitivamente renacidos por el Espíritu y vivos en Cristo, o muertos en delitos y pecados y separados de Dios para toda la eternidad. O transformados en una nueva criatura por la sangre de Cristo o

destinados a una eterna condenación en el infierno, “donde el fuego nunca se apaga y el gusano de ellos nunca muere”.

Jesús estaba describiendo el Reino con palabras claras y verdaderas. Un hombre era salvo o perdido, cristiano o no cristiano; *y todos los no cristianos estaban irremediablemente condenados a una eterna separación de Dios*. Jesús estaba diciendo que todo hombre o mujer, o aun un niño que hubiera alcanzado el momento de ejercer uso de razón (nótese que digo el momento, no la edad, pues no hay indicación de que todos los niños hacen uso de razón a la misma edad), están, dependiendo de su relación con Jesús EN CRISTO, y por lo tanto eternamente salvos y cerca de Dios; o FUERA DE CRISTO, y por este motivo eternamente separados de Dios y condenados. No hay términos medios.

Usted dirá: “Pero es que yo conozco algunos incrédulos que tienen principios morales más elevados que algunos cristianos” Yo también, pero los elevados principios morales no hacen a una persona calificada para el Reino. Jesús dice claramente que la única manera de que una persona pueda calificar para el Reino es NACIENDO DE NUEVO. Usted insistirá: “Pero yo conozco cierta gente dentro de cultos pseudo cristianos que se comportan como ángeles y viven una vida de santos sin proclamarse nacidos de nuevo. “Yo también estimado lector, yo también, sin embargo Jesús ha dicho, con autoridad, que estas personas están perdidas y, a menos que nazcan de nuevo, van camino de eterna condenación al infierno. La razón, aunque nuestra mente se resista a aceptarlo, es que nuestra salvación NO DEPENDE de lo que hacemos o de lo que somos o de cómo vivimos, sino de Aquel a quien conocemos y de lo que el hizo por nosotros. *Jesucristo murió para salvar a los pecadores*, “de los cuales” dijo el apóstol Pablo, “yo soy el primero”.

Lo que esto significa es que todo familiar que usted tenga es una persona salva o perdida. No importa que tan moral, dulce, amable, bondadoso, abnegado o religioso sea su comportamiento. Jesús dice: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. No puede. Por eso El añadió: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”. Os es necesario... “NE-CE-SA-RIO.”

Lo que esto significa es que todo vecino que usted conozca es salvo o perdido. Este vecino pudo haber nacido en una iglesia y haber crecido sin faltar al templo una sola semana, pero si no ha permitido a su espíritu muerto nacer por obra del Espíritu de Dios, está condenado a pasar la eternidad en el infierno, alejado de Dios, sin esperanza y sin gozo.

Lo que esto quiere decir es que todo hombre o mujer que se encuentra sobre la faz de la tierra, viviendo en las naciones a las cuales los misioneros son enviados, son salvos o perdidos, espiritualmente vivos o muertos. Y todo esto dependiendo simple y sencillamente de *si son o no nacidos de nuevo*.

Y no nos atrevamos a decir: “eso no es justo”, pues igual de absurdo es que el barro con que es hecho un jarro dijese al alfarero: “¿Por qué me has hecho de esta forma?” Nosotros sabiendo que somos de barro, sabiendo que somos pecadores, reconociéndonos rebeldes ante Dios le dijéramos. “Aunque Tú me hayas creado y aunque hayas muerto en una cruz para salvarme, esto no te da derecho para dictar los términos de mi salvación”.

Imagínese Usted que va en un viaje de pesca: y es advertido por el capitán del barco que no vaya más allá de cierto punto, pues si se acerca mucho a la borda perderá el equilibrio y caerá. Y aun así usted se atreve a desobedecer la indicación, solamente para caer fuera del barco y quedar a merced de las corrientes marinas. Imagínese ahora al capitán del barco nadando hacia usted sabiendo que puede perecer en el intento, alcanzándolo a usted y lanzándole una cuerda, como único medio para salvarle la vida. Podría Usted decirle: “Que plan tan absurdo. Prefiero ser salvado por un bote salvavidas, o por mi misma habilidad de nadador, o por un helicóptero, pero no por usted. Gracias por arriesgar su vida, pero su plan es absurdo, prefiero ser salvado por un bote salvavidas o por mi misma habilidad de nadador, o por un helicóptero, pero no por usted. Gracias por arriesgar su vida, pero su plan es absurdo” ¿Se imagina usted haciendo eso?... Yo no.

De la misma manera, es imposible decirle cara a cara a un Dios Santo quien está dispuesto a lanzarse a las contaminadas aguas del pecado y enfrentar la muerte solo por salvarle a usted, que no tiene derecho a establecer semejante plan de salvación.

Estimado amigo, no se maraville usted de que Dios le diga “Te es necesario nacer de nuevo”. No se maraville, simplemente créalo. Usted dirá: “Pero es que yo no puedo ver la salvación de ese modo”. ¡Claro que no! No es posible ver la salvación: es espiritual. Pero si se pueden ver los resultados de ella. Usted puede ver a un ex drogadicto, cuya vida era una ruina sin esperanza, como ha sido renovado en su corazón por el Cristo que llegó a su vida. Usted puede ver matrimonios felices y bien establecidos los cuales antes de que Cristo entrara y los cambiara estaban totalmente arruinados y amenazados por el divorcio. Usted puede ver las historias de gente famosa dedicada a la búsqueda de la grandeza física, pero vacías por dentro, personas

que hasta intentaron terminar con su vida, quienes cambiaron en el instante mismo en que Jesús entró en sus vidas y les dio tesoros que no los traicionarían. Jesús dijo a Nicodemo: “Desde luego que no puedes verlo. Trata de mirar al viento. Tampoco lo puedes ver. Oyes su sonido, pero no sabes de donde viene, ni tampoco sabes a donde va. Es invisible. Sin embargo puedes sentir sus efectos y admitir que es real” “Así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.

IV: ¿CÓMO PUEDE HACERSE ESTO?

Nicodemo escuchaba en silencio. Desde entonces, muchos han escuchado en la misma forma. Escuchó, pero hasta ese momento él simplemente no había entendido nada. De modo que con honestidad interrumpió a Jesús y le preguntó: “*¿Cómo puede hacerse esto?*”

Tratemos de expresar la respuesta de Jesús en nuestras propias palabras: “Nicodemo, no voy a entrar en complicadas explicaciones teológicas, que para escucharlas se requieren oídos especiales que tú no tienes”.

“Mira Nicodemo, a pesar de que tú eres maestro de Israel, no has entendido simples verdades espirituales que son realidades absolutas. De modo que, *si te he dicho cosas terrenales y no crees, ¿Cómo creerás si te dijera las cosas celestiales?*”

Jesús estaba diciendo: “Nicodemo, te he explicado el evangelio en términos, tales que un niño podría entender. Lo he puesto en palabras terrenales comunes y corrientes: nacimiento, muerte, viento, agua. Te he pintado un cuadro de palabras que requiere una mínima cantidad de fe para adueñarse de él, y aun así, tu no entiendes...no aceptas como absolutas las verdades que te he hablado. ¿Qué objeto tendría poner delante de ti toda una disertación de profundo significado espiritual? No, Nicodemo, no deseo hacerlo y no lo haré. Para que puedas entender, *primero tienes que nacer de nuevo*”.

Amado lector, se imagina usted a este genio religioso, rascándose la cabeza en señal de incredulidad ante la sencillez de las palabras que estaba escuchando, y luego exclamar delante de este sorprendente hijo del carpintero: “*¿Cómo puede hacerse eso?*” Nicodemo estaba diciendo: “Jesús, por favor, esto no puede ser tan simple, tan sencillo y sin complicaciones; tan fácil y tan concluyente no puede ser”.

Así, a través de los siglos, el hombre, influenciado por Satanás, ha colaborado con su propósito de hacer del sencillo mensaje de Cristo un mensaje complicado. Se le han hecho añadiduras, se le ha cubierto, pintado,

transformado, desfigurado; vestido con ropajes de auto-justificación. Para llegar a él, se le ha erigido una plataforma de buenas obras, de conducta caritativa y dolorosas penitencias. Hemos aceptado el mensaje como un hecho, y a la vez lo hemos rechazado por simple. Lo hemos reconocido como eterno, al tiempo que evitamos predicarlo por temor a ser ofensivos. Ha sido proclamado como la verdad, y a la vez se ha permitido decir que esa verdad no es tan simple, ni el dilema del hombre tan crítico y tan terminante. Predicamos que Jesús es EL CAMINO, pero vivimos como si nuestros familiares y amigos no salvos, fuesen “casi salvos”. Pegamos en nuestros autos calcomanías que dicen “UN SOLO CAMINO: CRISTO” pero no cumplimos con compartir el evangelio con aquellos que sabemos muy bien que están perdidos, y esto debido a que aparentan vivir vidas morales y piadosas. Sabemos que el medio de salvación es claro, conciso, real y eterno. Sin embargo, en lugar de construir nuestra vida a la luz de esa realidad y ofrecerla para proclamar el mensaje, lo que hacemos es dejar pasar junto a nosotros todas las semanas, cientos de personas que están expuestas a morir estando en un camino de eterna condenación, sin considerar que al estar ligadas a nuestra profesión de fe, el pasar en medio de ellas sin compartir el mensaje, nos coloca en la posición de reyes de la hipocresía.

Leemos cartas de misioneros que desde lejanas tierras nos comunican el gozo de su incansable, generoso y desinteresado trabajo para alcanzar con el mensaje a personas que no tienen librerías cristianas, que no tienen programas de radio cristianos, ni iglesias en donde escuchar un mensaje cristiano. Y al leer esas cartas no hacemos más que bostezar como si lo que estuviéramos leyendo fuese tan común como un reporte del tiempo. Oramos por la pierna inflamada de la tía Juanita, por la artritis del tío Luís, hasta por un simple lugar en donde estacionar nuestro auto cuando vamos a escuchar a la Orquesta Sinfónica; pero fracasamos rotundamente al no doblar nuestras rodillas en desesperada oración por los millones que van a dormir sin Cristo, entre los cuales cientos, quizás miles amanecerán en el infierno. Y después nos preguntamos sorprendidos: “¿Por qué el mundo no presta atención en lo imperativo de este mensaje?” La razón es simple: “Porque a nosotros no nos interesa como debe ser”.

Proclamamos haber encontrado EL CAMINO, LA VERDAD, Y LA VIDA (y esto es verídico). El mundo perdido escucha nuestro mensaje, después mira nuestra vida y se pregunta “¿Cómo puede hacerse esto?”

Hace mucho que pasamos el punto de “no regreso”, hace mucho que debimos haber abandonado nuestra propia complacencia que ha sido un

obstáculo para entregar el mensaje. No esperemos más: ¡Entreguemos el mensaje!

Usted dirá: “¿Pero cuál es exactamente el mensaje?” Déjeme decirle, el mensaje es este:

“De cierto, de cierto te digo, el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.

Si las personas responden con incredulidad: “¿Cómo puede hacerse esto?” no nos preocupemos, el Espíritu de Dios hará la obra; lo que nosotros tenemos que hacer es entregar el mensaje y confiar. No nos sorprendamos si escuchamos a muchas personas decir; “Señor, ten piedad de mi, pecador” Si ellos pueden responder suplicándole al Rey que establezca Su Reino y se siente en el trono de su vida. Si, muchos lo harán.

Y cuando lo hagan, las cortes celestiales cantarán con júbilo himnos de alabanza; los ángeles plegarán sus alas en señal de reverencia; el corazón del Dios Eterno se gozará; el Rey de la gloria les dirá: “Entren en el gozo del Señor”.

De manera que el mensaje de Cristo, debe ser nuestro mensaje. Es extremadamente sencillo, pero a la vez extremadamente profundo. Es tan antiguo como los siglos de historia cristiana, pero tan actual como el tiempo que señala el reloj.

Es tan simple como esto:

“No te maravilles de que te dije: te es necesario nacer de nuevo”

ES NECESARIO. Todos tienen que nacer de nuevo, de lo contrario, no podrán ver el Reino de Dios.

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org ... dtm@dtm.org ... © Russell Kelfer

